

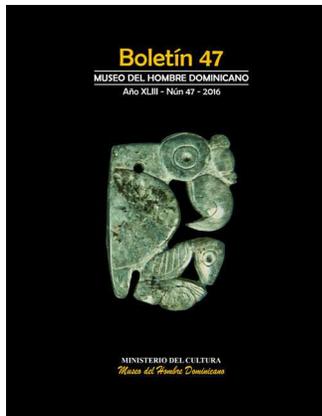
MINISTERIO DE CULTURA



Museo del Hombre Dominicano

BOLETÍN 47

Año XLIII- Núm. 47 – 2016
Santo Domingo, República Dominicana



BOLETÍN 47 DEL MUSEO DEL HOMBRE DOMINICANO

Edición al cuidado de:

Arq. Christian Martínez Villanueva

Lic. Harold Olsen Bogaert

Dr. Jorge Ulloa Hung

Lic. Mirian Orli Peña

Corrección de estilo:

Dr. Jorge Ulloa Hung

Composición y diagramación:

Lic. Mirian Orli Peña

Impresión:

Omar CDs System / Cybercolor

Santo Domingo, República Dominicana

2016

INDICE

PRESENTACIÓN

Por Christian Martínez Villanueva

Pág. 1

SECCION I

LA OBRA DE CHANLATTE EN LA ARQUEOLOGÍA CARIBEÑA

Intersecciones históricas en el Gran Caribe

Por Reniel Rodríguez Ramos

Pág. 7

La pasión por el quehacer arqueológico

Por Manuel García Arévalo

Pág. 23

SECCION II

ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL

Cien años de memoria social. El movimiento mesiánico Liborista. 1910-2013

Por Carlos Andújar Persinal

Pág. 31

Palma Sola, 50 años después: Voz y memoria

Por Aquiles Castro

Pág. 43

Creencias, curaciones, promesas y milagros en la festividad de San Francisco en Bánica, Provincia Elías Piña

Por Rafael Puello Nina y Clenis Tavarez María

Pág. 49

Cueva de Mana, entre la memoria exigua y el olvido

Por José Antonio (Toño) Arias Peláez

Pág. 63

Videoteca Chango Prieto, herramienta eficaz para el estudio y difusión de las expresiones culturales de los afrodescendientes en República Dominicana

Por Soraya Aracena

Pág. 79

Manieles de la isla de Santo Domingo, sitios de memoria de la esclavitud

Por Carlos Hernández Soto

Pág. 87

Instrumentos musicales de la Sabana del Espíritu Santo, tres comunidades tres informantes

Por Edis A. Sánchez R

Pág. 99

Potlatch y el Arte Furtivo: antecedentes arqueológicos y antropológicos de una expresión de arte contemporáneo

Por Pauline Kulstad

Pág. 113

SECCION III

ETNOHISTORIA

Un problema a resolver: La cuestión de los orígenes de los pueblos amerindios de las Antillas. Después de los huecoides ¿Quiénes son, entonces, los ciguayos?

Por Henry Petitjean Roget

Pág. 127

Los lugares sagrados taínos: Paisajes mitológicos y/o lugares geográficos

Por Daniel W. Shelley

Pág. 135

Los ritos funerarios indígenas en la isla Española

Por Amadeo Julián

Pág. 155

Calendrios prehispánicos arahuacos en Las Antillas

Por Adolfo José López Belando

Pág. 167

Dos arquetipos culturales milenarios de la selva tropical americana, como compañeros de viaje en la ruta de la cojoba

Por Juan Carlos Román

Pág. 189

Amuletos inusitados del saladoide de Puerto Rico

Por Yvonne Narganes Storde

Pág. 215

SECCION IV

ARTE RUPESTRE

Proyecto catastro nacional del arte rupestre dominicano. Resultados preliminares.

La provincia Santo Domingo: Modelo de ejemplo

Por Clenis Tavárez María, Divaldo A. Gutiérrez C. y José B. González T.

Pág. 227

Un nuevo conjunto de sitios rupestres para la franja árida de Cuba Suroriental

Por Divaldo A. Gutiérrez C., José B. González T. y Efrén J. Jaimez S.

Pág. 245

SECCION V

ANTROPOLOGIA FÍSICA

Estudios paleomicrobiológicos obtienen datos inesperados de coprolitos pre-colombinos

Por Gary A. Toranzos, Jessica Rivera, Raúl Cano, Yvonne Narganes y Luis Chanlatte

Pág. 265

SECCION VI

ARQUEOLOGÍA Y ZOOARQUEOLOGÍA

Estado actual de la práctica arqueológica en Costa Rica

Por Jeffrey Peytrequín Gómez

Pág. 277

Aportes del buceo en cuevas al desarrollo de las investigaciones paleontológicas y arqueológicas

Por Cristian Pittaro y Phillip Lehman

Pág. 287

Monos fósiles de Padre Nuestro, Bayahibe, Parque Nacional del Este

Por Alfred L. Rosenberger y Renato Rímoli

Pág. 293

El paisaje social indígena al momento del encuentro colonial: Nuevas investigaciones en el norte de la República Dominicana <i>Por Corinne Hofman, Jorge Ulloa Hung y Menno Hoogland</i>	Pág. 299
Investigaciones arqueológicas en el primer campamento minero colonial de América, Pueblo Viejo de Cotuí <i>Por Harold Olsen, Santiago Duval y Francisco Coste</i>	Pág. 311
Presentación de los elementos culturales existentes en el santuario de mamíferos marinos de Estero Hondo, provincia Puerto Plata <i>Por Alexa Voss</i>	Pág. 333
Nuevos descubrimientos en la colección de Punta Candeleiro, Puerto Rico <i>Por Miguel Rodríguez López</i>	Pág. 341
El mundo colonial y los indios en las Antillas Mayores. Repensando su estudio arqueológico <i>Por Roberto Valcácer Rojas</i>	Pág. 359
Revisitando el asentamiento indígena de la T: Un reconocimiento arqueológico cuarenta años después del primer informe <i>Por Yomara C. Cruz-Torres, José J. Garay, Thea Harley, Juan X. Jara, Luis Linares Riera, David Redhouse y Alice V. M. Samson</i>	Pág. 377
Oportunidades para el uso de la teledetección en la arqueología del Caribe <i>Por Till F. Sonnemann</i>	Pág. 387

Roberto Valcárcel Rojas

Ponencia:

**EL MUNDO COLONIAL Y LOS
INDIOS EN LAS ANTILLAS
MAYORES. REPENSANDO SU
ESTUDIO ARQUEOLÓGICO.**

El mundo colonial en las Antillas se ha visto como un universo que reemplaza totalmente la presencia indígena, existente en este espacio durante varios milenios. En esta perspectiva la destrucción de las sociedades indígenas como ente organizativo es seguida por la desaparición física de sus componentes a partir de la muerte, el desplazamiento o el mestizaje. Se construyen nuevas sociedades donde la población entrante, de europeos y esclavos africanos, así como sus descendientes y mestizos, definen totalmente el perfil étnico y cultural. En el caso de las Antillas Mayores, del cual nos ocupamos aquí¹, se admite una influencia de lo indígena en una conformación sociocultural que varía mucho de isla en isla, relacionándose con el devenir histórico de estas y con el modo en que se han construido los diversos proyectos nacionales.

Mayormente el indígena se considera partícipe del entorno del descubrimiento y la conquista, con una mínima presencia en el ambiente colonial dada su condición de población en desaparición. Su existencia se limita a los momentos de establecimiento hispano y a las décadas iniciales donde las Antillas son base para financiar y sostener el proyecto de reconocimiento y conquista de un continente y construcción de un imperio europeo. Sin embargo, los datos históricos indican que los descendientes de la población originaria, ajustados a las exigencias y necesidades del nuevo contexto histórico, e incorporando sobrevivientes de poblaciones indígenas de otras partes de la región y el continente, conformaron una categoría colonial (el indio)² que resulta elemento de conexión con el pasado indígena, clave en el sostenimiento de su legado y componente real del nuevo momento. En este artículo discutimos detalles de la expresión arqueológica del tema y valoramos como un reposicionamiento de este tipo de investigación, ejemplificado desde el caso cubano, puede darnos una visión diferente de la presencia de indígenas e indios en nuestra historia y cultura.

Contacto, colonialismo, supervivencia e integración

En Las Antillas Mayores la imposición del sistema de encomiendas a inicios del siglo XVI marca el fin de la *situación de contacto* y el inicio de la *situación colonial*: se pasa de una circunstancia donde los indígenas mantienen su autonomía y capacidad de decisión y negociación, desde su propia estructura social (situación de contacto), a otra donde carecen de esta posibilidad y deben enfrentar la disgregación de su sociedad. Aparecen entonces en un plano de inferioridad y sujeción, donde la supervivencia se plantea en el ajuste al mundo establecido por los dominadores desde sus perspectivas económicas, sociales e ideológicas (situación colonial) (Valcárcel Rojas 2016a: 21).

El fin del sistema de encomiendas hacia mediados de siglo supone un ajuste de las prácticas de dominación hispanas determinado por la crisis de la economía del oro, el carácter secundario de la región ante la expansión al continente, la ilegitimidad ideológica del sistema en si mismo pero, sobre todo, por el acentuado decline demográfico indígena. Son diversas las cifras que se manejan, no obstante el registro de sobrevivientes es sin dudas dramáticamente bajo, por no mencionar los muchos espacios donde se estima una desaparición total, como en Las Bahamas. Aun así no se debe ignorar que las estadísticas tratan básicamente población ubicada en lugares bajo control hispano, en especial ciudades o pueblos³.

1. Los procesos de supervivencia indígena y de incorporación de su legado son diferentes en las Antillas Mayores y Menores, incluso a nivel de las islas dentro de estos grupos. Estas distinciones se relacionan con las peculiaridades de la conquista y colonización en los distintos espacios, con las estrategias de dominio impuestas por los diversos poderes europeos, y con el perfil étnico predominante en su población, entre otros aspectos.

2. Con el término "indio" designamos al individuo de base (étnica y cultural) indígena pero con una identidad generada por la vida en el entorno de dominio colonial. Se trata de un individuo cuyas raíces múltiples y una proyección cultural donde los elementos de vida hispanos son importantes, lo hacen diferente del indígena de los momentos tempranos, al que los europeos llaman indio dentro de un proceso de reconocimiento poblacional y dominio de las tierras que se descubren, conquistan y colonizan. Es el mismo término aplicado a dos grupos humanos y realidades distintas. Es una denominación y una categoría extremadamente dinámica, que evolucionó al ritmo del momento colonial, del debilitamiento de la población indígena y del reordenamiento de sus descendientes (Valcárcel Rojas 2015). En etapas tempranas coexistieron indígenas que mantenían su raíz cultural e indios totalmente formados en el nuevo ambiente colonial, razón por la cual en el texto hablaremos en ciertos momentos de "indígenas e indios"

3. Los mestizos que en muchos casos portaban una identidad indígena podían ser registrados como tales, como indios o como blancos, dependiendo de sus circunstancias de vida y de las autoridades que los registraban. También pudo darse el caso de indios que fueron censados como blancos o como pardos, situación bien constatada en los siglos siguientes.

Si bien dispersas las noticias sobre supervivientes fuera del registro oficial son importantes y se refieren tanto a individuos como a comunidades enteras o partes de estas. En 1556 en La Española se reportan cuatro pueblos de indios que habían permanecido apartados de los colonizadores (Guitar et al. 2006: 51). Hasta fines del siglo XVI parecen residir indios en isla Mona (Samson y Cooper 2015). En Cuba un grupo descubierto en la zona de Matanzas es obligado en 1576 a radicarse en el pueblo de indios de Guanabacoa. En 1574 en esa Isla el geógrafo Juan López de Velazco menciona al menos ocho pueblos indios *cimarrones* (Valcárcel Rojas 2015: 182). Desde estos datos la población que escapa a las estadísticas o al registro documental, más aquellos que persisten en los entornos coloniales, supone un conjunto humano que debió ser mucho mayor al oficialmente estimado.

El indio se proyecta a los próximos siglos con desigual fortuna en lo referido a su visualización histórica. En Jamaica hay menciones sobre indios en 1597 (Woodward 2006: 164) aunque se les reconoce todavía en 1655 (Forbes 1993). En La Española el dato más conocido es el del pueblo de indios de Boyá, donde se concentran sobrevivientes de la encomienda y esclavos liberados; permanecería vigente hasta mediados del siglo XVII. En Puerto Rico se hallan restos de población india hasta inicios del siglo XVIII y está el caso de La Indiera, próximo a San Germán, donde en el censo de 1787 son consignados como indios unos 2200 individuos (Cassá 1992: 301-302). En Cuba el registro de indios alcanza el siglo XIX mostrando una presencia intensa y variada, tanto por la diversidad de espacios donde se verifica como por la movilidad social de estos individuos. Tenemos aquí tanto residentes en las villas más tempranas como participantes en las fundaciones de nuevos pueblos en el siglo XVIII (Holguín) y XIX (Cienfuegos), todo ello sin contar los reconocidos en asentamientos rurales y la creación de pueblos específicamente para indios en el siglo XVI (Guanabacoa y El Caney) y el XVIII (Jiguani) (Pichardo 1945; Valcárcel Rojas 2015; 2016b).

Una revisión rápida y necesariamente incompleta de la información disponible, que de cualquier modo nos acerca al tema, indica que en términos arqueológicos no se cubre el despliegue temporal y espacial de la presencia de indígenas e indios y sobre todo su protagonismo en tiempos coloniales. En Las Bahamas el reporte de espacios indígenas con material europeo ha sido muy limitado concentrándose principalmente en los sitios Long Bay y Three Dog (Deagan 1988:201; Gnivecki 1995). Aquí se estiman solo vínculos esporádicos entre ambos grupos -en especial durante momentos del descubrimiento y la conquista- en tanto no se produce asentamiento hispano en el lugar y la población indígena rápidamente es sacada de la isla y convertida en mano de obra esclava. En Jamaica se mencionan tres sitios indígenas con material europeo, todos cercanos al asentamiento hispano de Sevilla Nueva y carentes de un análisis en lo referido al componente europeo (Deagan 1988:205). Por el momento solo en Sevilla Nueva la interacción con los indígenas está bien valorada (Woodward 2006). En Puerto Rico, según Anderson-Córdova (2005: 350-351) y Deagan (1988: 205), se han confirmado tres sitios asociados al proceso: Caparra, Caguana y Sardinero, este último en isla Mona. No obstante Freytes y García Goyco (2003: 802) reportan una estructura industrial del siglo XVI donde aparecen materiales indígenas antillanos y no antillanos que podrían responder a las interacciones propias de los ambientes de explotación económica de la época. Por su parte las investigaciones dirigidas por Jago Cooper y Alice Samson en isla Mona descubren ámbitos de intercambio de tipo religioso del siglo XVI, en los que participaron indios cristianos y europeos (Cooper et al. 2016).

En la República Dominicana hay abundante información arqueológica que aun espera por su sistematización y análisis. Según las fuentes consultadas en al menos 18 sitios indígenas o de base indígena aparecen evidencias europeas y se reportan 9 contextos coloniales de distinto tipo, mayormente del siglo XVI, con indicios de presencia de indígenas o indios⁴ (Deagan 1988; Deagan y Cruxent 2002a, 2002b; García Arévalo 1978; Goggin 1968; Guerrero 2003, Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Keehnen 2012; Ortega 1982, 2002, 2005; Ortega y Fondeur 1978, 1982; Samson 2010; Tavárez y Luna Calderón 1992;

4. Sitios indígenas o de base indígena (Antigua calle Juan Barón, ciudad de Santo Domingo; La Cucama; Juan Dolio; Villa Faro Mendoza, ciudad de Santo Domingo; Atajadizo; El Cabo; Playa Bávaro; Boca de Chavón; El Variar; Playa Grande; Guayabal; La Caleta; Guayacanes; El Perenal; Sabana Yegua; Bajabonico; Anadel; Majagual). Sitios coloniales (Fortaleza Ozama; Casa El Cordón; Casa de Nicolás de Ovando; Ingenio de Sanate; Higüey; Hospital de San Nicolás; Ciudad de La Isabela; Ciudad de Concepción de la Vega; Convento de San Francisco; Cotuí).

Veloz Maggiolo et al. 1973, 1976; Vega 1987). Deagan también refiere indicios de vínculos entre indígenas y africanos en contextos de cimarronaje tratados por Arrom y García Arévalo (1986, citado por Deagan 1988: 223). En el lado haitiano de La Española tenemos datos de una locación indígena y otra de carácter colonial: En Bas Saline y Puerto Real⁵ (Deagan 2004, 1995). Respecto a Cuba, hasta 1997 se reconocían 30 sitios indígenas o de base indígena además de un espacio colonial rural y locaciones variadas en las ciudades de La Habana y Santiago de Cuba (Febles y Domínguez 1987; Martínez Arango 1997; Morales Patiño y Pérez de Acevedo 1945; Romero Estébanes 1995; Rouse 1942; Valcárcel Rojas 1997).

Es difícil una valoración global de estos contextos por la falta de información aunque resulta claro que predomina el análisis de sitios indígenas con material europeo y el tratamiento de un período que se estima temprano, de "contacto", asociado al descubrimiento y la conquista, el cual se ve como inherente a este tipo de espacios en tanto se supone que los indígenas desaparecen rápido. El análisis de la presencia de indígenas e indios en las ciudades es escaso, y mínimo el tratamiento de espacios de explotación económica o asentamientos rurales. También resaltan diferencias entre Cuba y La Española. Evidencias referidas por los europeos como objetos para pago o rescates, cuentas de vidrio, anillos y cascabeles, son usuales en La Española, hallándoseles en aldeas, tumbas y escondites, como expresión de manejos en momentos de contacto, donde se impone una perspectiva indígena autónoma interesada en el exotismo de tales objetos y en la incorporación a sus sistemas de valor. En Cuba son poco comunes estos materiales debido al parecer, a una menor frecuencia de estas situaciones, de las que por cierto hay muy pocas menciones en las fuentes etnohistóricas. En esta Isla las armas y herramientas son más usuales, quizás como expresión de circunstancias de control y ajuste laboral típicas de la situación colonial. Esto sugiere un cambio en las estrategias hispanas de interacción con las sociedades indígenas donde se minimiza, en el caso de Cuba, Jamaica y Puerto Rico, el período inicial de negociación pasándose rápidamente al control militar y a la imposición de la encomienda; se acortan las circunstancias de contacto y se transita de modo casi expedito a una situación colonial (Valcárcel Rojas 2016a: 25-26). Las expresiones tardías de la presencia del indio son las menos tratadas pues hay o se supone, una obvia tendencia a que se diluya en el entramado colonial al convertirse en un criollo más y asumir sus circunstancias de vida y materialidad.

Ajustes en el modo en que enfrentamos este panorama arqueológico e histórico ayudarían a modificarlo positivamente. De hecho desde hace varios años se ha venido planteando la necesidad de un enfoque que reconsidere las metodologías de investigación arqueológica y las adecue a los diversos momentos que caracterizan la situación de vínculo de indígenas e indios con los europeos y africanos -momentos tempranos de relación y momentos tardíos, en pleno período colonial-, así como supere los análisis dependientes de los objetos aislados, que se valoran meramente para entender la existencia de un vínculo y no las circunstancias en que este se desarrolla (Rives et al. 1991). A nuestro entender hay varias premisas a considerar:

-Los cambios de metodología de investigación y de enfoque teórico en el estudio de los sitios indígenas con material europeo pueden aportar una visión radicalmente diferente de tales espacios moviendo muchas veces su vigencia a un ambiente colonial y precisando su complejidad étnica y cultural

- Un reanálisis de la información arqueológica disponible, incorporando datos de ciudades y espacios coloniales diversos, puede probar que los indicios de interacción hispano indígena o de presencia colonial del indio son más comunes e importantes de lo que se supone.

-Una reorientación de los sistemas de búsqueda de los espacios de interacción combinando diversas fuentes de datos (toponimia, información histórica, tradición oral, cartografía temprana, etc.) puede ser más exitosa para seguir al indio en tiempos coloniales que los sistemas tradicionales de trabajo, atados a la revisión de las regiones con patrimonio arqueológico indígena o a una visión que relega lo colonial a las ciudades y lo indígena a entornos rurales.

5. Bayahá, un asentamiento del siglo XVI próximo a Puerto Real (Deagan 1995) también fue estudiado pero desconocemos si se precisaron vínculos con indios en el lugar.

Hacia un cambio metodológico y una revisión del dato arqueológico

La necesidad de un cambio metodológico para el análisis de los sitios indígenas donde aparece material europeo ha sido planteada en las últimas décadas al tratar el seguimiento del tema (Deagan 2004; Valcárcel Rojas et al. 2013; Valcárcel Rojas 2016a, 2016b). Concretamente se asume que estos espacios no se pueden analizar desde la perspectiva tradicionalmente empleada para contextos precolombinos y se apuesta por una combinación de enfoques de la arqueología precolonial e histórica, por abordajes multidisciplinarios de fuerte perfil arqueométrico -con capacidad para valorar cambios y elementos culturales o naturales poco visibles, asociados a la situación de interacción-, con registros arqueológicos espacialmente amplios y representativos, y una proyección teórica que dinamice la labor interpretativa. Desde esta perspectiva un sitio como El Chorro de Maíta, en el nororiente de Cuba, donde se estimaba una interacción limitada y temprana con los españoles, sin gran impacto en la vida comunitaria (Valcárcel Rojas 1997), ha sido redescubierto como un pueblo de indios encomendados relacionado con un gran cementerio colonial de carácter sincrético y conformación multiétnica. La ocupación de este espacio se desarrolló durante la primera mitad del siglo XVI, aunque no se excluye que pudiera alcanzar su segunda mitad. En él se visualiza -a partir de restos de individuos enterrados vestidos, que abandonan la deformación craneana y los esquemas funerarios tradicionales, incorporando prácticas cristianas- la emergencia del indio como categoría colonial, entre otros procesos como el de evangelización, y el empleo de la elite como mediador de dominio (Valcárcel Rojas 2016a).

Este estudio obliga a repensar el modo en que construimos patrones de interpretación de la evidencia así como las expectativas cronológicas impuestas para determinados procesos históricos, en particular las suposiciones de que los espacios indígenas mayormente refieren un momento de interacción temprana o de que estas locaciones siempre fueron rápida y totalmente disgregadas a partir de la imposición de las encomiendas. Demuestra que la abundancia de material europeo o la presencia de objetos asociados a lo que se ha llamado "sitios de transculturación" (Domínguez 1978) no son indicadores exclusivos del proceso de interacción y de su complejidad. Por otro lado sugiere que sitios donde estos materiales son escasos o no existen podrían haber estado insertados en una situación de dominio colonial que funcionó sobre sus pobladores sin generar una expresión material significativa. Partiendo de esta idea podemos asumir que muchos sitios indígenas, particularmente aquellos de cronología tardía o ubicados en espacios donde se documenta en términos históricos una presencia colonial temprana, pudieron verse involucrados en estos procesos.

También existe la posibilidad de que algunos sitios indígenas sobrevivieran en una situación de aislamiento o fueran reajustados -ya con otra composición étnica- a nuevos usos, determinados por los intereses coloniales. En este último caso, estimando la simplicidad del mundo rural de la época, se trataría de un entorno no muy diferente al de un sitio indígena típico y por ello, difícil de establecer arqueológicamente su cambio de carácter. Estos ejemplos serían compatibles con la aparición de objetos europeos de fines del siglo XVI y del XVII en espacios de base indígena, situación en ocasiones vista como una simple intrusión.

El reconocimiento de la presencia en contextos coloniales de una cerámica de fabricación local, elaborada a mano, denominada en diversos espacios *colono ware* (Deagan 1987), es una situación que en la última década comienza a tomar fuerza en Cuba. La fabricación indígena de cerámica, en medio de las circunstancias de interacción con los europeos, es un proceso con diversas expresiones. De la captación de formas hispanas se deriva, a medida que se consolida la situación colonial, hacia recipientes que mantienen técnicas de confección indígena, formas sencillas apegadas a esquemas tradicionales, no decoradas, y con asas muy simplificadas, en claro ajuste a los requerimientos alimentarios y de cocción del nuevo entorno. Los productos de este segundo momento, que en Cuba se reconocen como cerámicas de tradición aborígen -en lo adelante CTA- (Roura et al. 2008), no son el resultado de la actitud que genera el exotismo de la cultura material europea entre los indígenas, sino la respuesta de los indios a las exigencias de sobrevivencia en el mundo colonial. Parece tratarse de una producción que se adapta a las presiones ideológicas y abandona por ello los componentes estéticos tradicionales, consiguiendo por otro lado la relativa uniformidad requerida por una producción de cierto volumen, concebida para las necesidades domésticas y las exigencias del mercado.

Hay datos históricos que precisan la fabricación y comercialización de tales vasijas por los indios, particularmente en el caso del pueblo de Guanabacoa, próximo a La Habana (Roura et al. 2008). La tradición histórica también reconoce a los indios elaborando vasijas de cerámica en Camagüey (comunicación personal de Iosvany Hernández, 2015). Es obvio que el conocimiento de dicha producción debió pasar a alfareros criollos y puede que cerámicas fabricadas por africanos⁶ o sus descendientes sean adjudicadas a este grupo. Lo significativo es que muestran una popularidad hasta hace poco insospechada -aparecen al menos en las ciudades de Matanzas, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba (Valcárcel Rojas 2016b)- y, aunque no en todos los casos, pueden llevarnos en sus expresiones más tempranas a situaciones de presencia colonial del indio que se extienden por numerosas regiones de la isla y generan un legado notable. Las CTA se convierten desde esta perspectiva, particularmente cuando se les ubica en lugares donde hay datos históricos sobre indios, en un indicio útil para distinguirlos pese a la homogenización que impone el escenario colonial.

Si revisamos el registro arqueológico cubano, ahora con una mirada inclusiva que asuma los nuevos reportes de sitios (Álvarez de la Paz 2012; Garrido Padilla 2000; Jiménez Santander 2009; Valcárcel Rojas 2015), la presencia de CTA, los contextos de base indígena con materiales europeos del siglo XVII (Febles y Martínez 1995), y los espacios de arte rupestre con imágenes que se asignaban a africanos o criollos porque resultaban muy tardías para ser de indios, la cifra de locaciones asociadas a la interacción hispano – indígena y presencia del indio fácilmente duplica los 33 espacios reconocidos en 1997. El análisis puntual de estos contextos podría demostrar que algunos no responden a las situaciones que consideramos aquí sin embargo, lo notorio de su número y lo evidente que resulta el proceso en muchos de ellos, dadas las referencias documentales disponibles, apunta a un panorama arqueológica e históricamente subestimado.

Una nueva búsqueda

En la provincia de Holguín, en el nororiente de Cuba, los trabajos de exploración arqueológica se han concentrado en las zonas de Banes y en espacios próximos a las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa, todos notables por su amplio patrimonio arqueológico indígena. En la primera de estas áreas se reportan más de una decena de sitios indígenas con material europeo. Según los datos históricos el proceso de poblamiento hispano se inició en la parte oeste de la provincia en el siglo XVI consolidándose durante el siglo XVII con la formación de varios hatos dedicados a la explotación agrícola y ganadera. Esta región mostraba un nivel mínimo de prospección arqueológica pues hay muy pocos reportes de contextos indígenas allí y se ha prestado poca atención a sus espacios coloniales, consistentes en pequeñas construcciones militares, poblados y restos de trapiches e ingenios azucareros. Una exploración durante la cual se combinó el seguimiento de datos históricos, referencias de toponimia y tradición oral, ha permitido ubicar -en relación con pequeños asentamientos rurales- sitios asociados a dos de los hatos o haciendas más antiguas de la zona: Managuaco y Las Cuevas.

En Managuaco se localizaron materiales coloniales de los siglos XVII al XIX, CTA y artefactos indígenas en piedra tallada -puntas, raspadores, perforadores, lascas retocadas-, así como majadores y percutores (Figuras 3, 4, 5, 6 y 7). La cronología disponible es congruente con los datos históricos, estos refieren la fundación de la hacienda en 1663 (De Ávila y Delmonte 1926), en un ambiente regional que incluía numerosas familias indias. Las prospecciones y excavaciones realizadas bajo la dirección de Roberto Valcárcel Rojas (Figuras 1 y 2), establecen que los objetos indígenas están asociados a las piezas coloniales y que no existe una ocupación indígena previa en el lugar, por tanto pueden considerarse propios de indios que residieron allí durante la existencia de la hacienda. Este contexto indica una permanencia de las prácticas de elaboración y uso de artefactos indígenas que junto a las CTA demuestran la fuerza de dicho legado cultural y su sobrevivencia, así como la factibilidad de la identificación arqueológica del indio.

6. En la primera mitad del siglo XVI Puerto Real reporta cerámicas locales que se estiman fabricadas por africanos (Deagan 2015).

Es de esperar que puedan hallarse los asientos de otros hatos si se continúa la investigación de los espacios cercanos y que el panorama sea similar pues en la cercana ciudad de Holguín los registros del siglo XVIII reportan una población india importante y potencialmente en la región, que manejó una limitada cantidad de esclavos africanos, este fue un componente laboral y demográfico clave. Para 1775 incluía trabajadores del campo pero también dueños de propiedades agrarias (Vega 2014). Si este cambio en los esquemas de estudio de las zonas arqueológicas se aplica al resto de la isla seguramente tendríamos un cambio significativo en la visualización de la presencia del indio en tiempos coloniales.

Conclusiones

Aunque los ejemplos que hemos presentados se basan en el caso cubano otras partes de las Antillas Mayores, particularmente República Dominicana y Puerto Rico, pudieran mostrar situaciones similares. El vínculo indígena con los europeos es un proceso mucho más complejo que el mero contacto en circunstancias de descubrimiento y conquista porque el indígena fue capaz de alcanzar el universo colonial a través del indio, y sostener a través de él su presencia y legado.

La existencia posencomienda del indio y su continuidad desde el siglo XVI al XIX está documentada históricamente y puede ser también registrada en términos arqueológicos como hemos discutido. Hasta ahora no ha existido un verdadero interés en el tema y se carece de una búsqueda real y sistemática de datos históricos al respecto. La obtención de suficiente información histórica y arqueológica y su análisis, va a transformar sin dudas nuestra comprensión de su presencia. No solo debemos cambiar el modo en que se analizan los contextos de base indígena con materiales hispano sino las ciudades y poblados rurales, donde se cree que el indio no está o que sería imposible verlo porque se comporta como un individuo más del mundo colonial.

Este cambio de visión debe incorporar la idea de que intentamos seguir una identidad dinámica, que se modeló y manifestó de distintas formas y en distintos momentos. No podemos entender al indio desde las descripciones de la crónica hispana o apelando a las inferencias arqueológicas del entorno precolonial o de la época de los contactos iniciales. El mundo colonial supuso nuevas normas y necesidades, incluyendo las de integrarse aun a costa de renunciar a valores y creencias, así como el interés de borrado o invisibilización sostenido por grupos del sector dominante y por muchos indios (Valcárcel Rojas 2016b).

Estamos enfrentando el seguimiento de un individuo múltiple en un momento diferente. La pervivencia del indio como categoría colonial es un proceso que considera las distintas actitudes de todo un conglomerado social disperso a lo largo de diversos niveles de la sociedad y en numerosos espacios, y que interactúa y se posiciona como grupo pero también desde una perspectiva individual. Este conglomerado incorpora además la presencia del componente indígena no antillano, como residuo de la temprana importación de esclavos, y la entrada de poblaciones que son desplazadas o se desplazan en diversos momentos de los siglos XVI al XIX a la región.

Arqueológicamente estamos ante un fenómeno muy similar al del reconocimiento de la cerámica y el manejo de formas agrícolas en contextos arcaicos, o al de la revisión del valor de los procesos de interacción cultural para entender la conformación y el funcionamiento de las sociedades y espacios precoloniales. Se trata de un gran reto de investigación que puede cambiar nuestra visión del pasado colonial y que puede completar nuestro presente al revelar el protagonismo del indio en la conformación de nuestras raíces culturales, genéticas y sociales, y su capacidad de conectarnos con milenios de historia precolonial. Este esfuerzo resulta vital en los procesos de descolonización de nuestra memoria e historia y de integración de nuestras sociedades desde perspectivas de tolerancia étnica y de construcción de una identidad realmente plural.

Agradecimientos:

Agradecemos a Jago Cooper y Alice Samson el acceso a su texto inédito sobre isla Mona; al Museo del Hombre Dominicano, a Christian Martínez, Jorge Ulloa Hung y a Marisol Hernandez Medina, por

su apoyo para la asistencia al congreso donde se presentó este artículo. La información que se recoge es producto de investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto ERC-Synergy NEXUS 1492, dirigido por la Prof. dr. Corinne L. Hofman y sostenido con fondos de European Research Council como parte de European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013) / ERC grant agreement n° 3192099.

FIGURAS



Figura 1. Excavaciones en el sitio Managuaco, 2014. Foto del autor.



Figura 2. Unidad de excavación no. 1. Sitio Managuaco, 2014. Foto del autor.



Figura 3. Mano de mortero, piedra. Sitio Managuaco. Foto del autor.



Figura 4. Artefacto de piedra con superficies trabajadas. Sitio Managuaco. Foto del autor.



Figura 5. Fragmentos de Cerámica de tradición aborigen. Sitio Managuaco. Foto del autor.



Figura 6. Piezas de piedra tallada. Sitio Managuaco. Foto del autor.

Referencias citadas

Álvarez de la Paz, L. Olmo, A. Rankin Santander, R. Arrazcaeta Delgado y M. A. Jiménez Margolles
2012. Buscando el origen de la villa de Santi Spíritus. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 9:243-244.

Anderson-Córdova, K.

2005. The Aftermath of Conquest. The Indians of Puerto Rico during the Early Sixteenth Century. En *Ancient Borinquen. Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico*, editado por P. Siegel, pp. 335-352. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Arrom, J. J. y M. García Arévalo

1986 Cimarrón. Ediciones Fundación García Arévalo. Santo Domingo.

Cassá, R.

1992. *Los indios de Las Antillas*. Editorial Mapfre, Madrid.

Cooper, J., A. Samson, M. A. Nieves, M. J. Lace, J. Caamaño-Dones, C. Cartwright, P. N. Kambesis y L. del Olmo Frese

2016. The Mona Chronicle: The Archaeology of Early Religious Encounter in the New World. *Antiquity*. (en proceso de publicación)

Deagan, K.

1987. *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500 -1800*. 1: Ceramics, Glassware, and Beads. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.

1988. The Archaeology of the Spanish Contact Period in the Caribbean. *Journal of World Prehistory* 2(2):187-233.

Deagan, K. (editor)

1995. *The Archaeology of a sixteenth-century spanish town in Hispaniola. Puerto Real*. University Press of Florida, Gainesville.

2004. Reconsidering Taino Social Dynamics after Spanish Conquest: Gender and Class in Culture Contact Studies. *American Antiquity* 69(4):597-626.

Deagan, K. y J. M. Cruxent

2002a. *Archaeology at La Isabela. America's First european Town*. Yale University Press, New Haven.

2002b. *Columbus's outpost among the Tainos. Spain and America at la Isabela, 1493-1498*. Yale University Press, New Haven.

De Ávila y Delmonte, D.

1926. *Memoria sobre el origen del ható de San Isidoro de Holguín*. Imprenta El Arte, Holguín.

Domínguez, L.

1978. La transculturación en Cuba. Siglos XVI-XVII. En *Cuba arqueológica 1*, editado por M. A. Martínez, pp. 33-50. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Febles, J. y L. Domínguez

1987. *Herramientas de vidrio en un sitio arqueológico agroalfarero en la provincia de Santi Spiritus, Cuba*. Reporte de investigación del Instituto de Ciencias Históricas. No. 7. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

Febles, J. y A. Martínez

1995. Información Censal Arqueológica de Cuba. En *CD ROM. Taíno: Arqueología de Cuba*, editado por Centro de Antropología. Centro de Antropología y CEDISAC, Colima.

Freytes, F. y O. García Goyco

2003. Excavaciones arqueológicas en Río Lajas, Dorado, Puerto Rico: Posible yacimiento de la época de contacto circa siglo XVI. En *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, editado por C. Tavárez María y M. García Arévalo, pp. 799-808. Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

Forbes, J. D.

1993. *Africans and Native Americans: The Language of Race and the Evolution of Red-Black Peoples*. University of Illinois Press.

García Arévalo, M. A.

1978b. La Arqueología indohispana en Santo Domingo. En *Unidad y variedades. Ensayos en homenaje a José M. Cruxent*, pp. 77-127. Centro de Estudios Avanzados, Caracas.

Garrido Padilla, R.

2000. *El contacto indohispano en el norte de Las Tunas*. Museo Municipal Fernando García Grave de Peralta. Puerto Padre. (reporte inédito)

Gnivecki, P. L.

1995. Rethinking First Contact. En *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*, editado por R. E. Alegría y M. Rodríguez, pp. 209-217. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan de Puerto Rico.

Goggin, J. M.

1968. *Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*. Yale University Publications in Anthropology. Number 72. Yale University, New Haven.

Guerrero, J.

2003. La Isabela: Arqueología e Historia de la Primera Villa del Nuevo Mundo. En *Actas del XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, editado por C. Tavárez María y M. García Arévalo, pp. 418-428. vol. 1. 2 vols. Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

Guerrero, J. y M. Veloz Maggiolo

1988. *Los inicios de la colonización en América. La Arqueología como Historia*. Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís.

Guitar, L., P. Ferbel-Azcarate y J. Estevez

2006. Ocamá-Daca Taíno (Hear me, I am Taíno): Taíno survival on Hispaniola, Focusing on the Dominican Republic. En *Indigenous Resurgence in the Contemporary Caribbean. American Survival and Reviva.*, editado por M. C. Forte, pp. 41-67. Peter Lang, New York.

Jiménez Santander, J.

2009. *Arqueología aborígen en Santiago de Cuba*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba.

Keehnen, F. W. M.

2012. *Trinkets (f)or Treasure?. The role of European material culture in intercultural contacts in Hispaniola during early colonial times*. Tesis de maestría inédita, Universidad de Leiden.

Martínez Arango, F.

1997. *Los aborígenes de Santiago de Cuba*. Ediciones Universal, Miami.

Morales Patiño, O. y R. Pérez de Acevedo

1945. El Período de Transcultura Indo-hispánica. En *Contribuciones del Grupo Guama*, pp. 5-34. Antropología. no. 4, 5 y 6. La Habana.

Ortega, E.

1982. *Arqueología colonial de Santo Domingo*. Fundación Ortega Álvarez. Santo Domingo.

2002. *Artefactos de Concha. Arqueología en Coral Costa Caribe, Juan Dolio, R.D.* Fundación Ortega Álvarez, Santo Domingo.

2005. *Compendio General Arqueológico de Santo Domingo*, t 1. Academia de Ciencias de República Dominicana, Santo Domingo.

Ortega, E. y C. Fondeur

1978. *Estudio de la cerámica del período indohispano de la antigua Concepción de la Vega*. Fundación Ortega Álvarez, Santo Domingo.

1982. Arqueología de los Monumentos Históricos de Santo Domingo. En *Arqueología Colonial de Santo Domingo*, editado por E. Ortega, pp. 5-237. vol. IV. Fundación Ortega Álvarez, Santo Domingo.

Rives, A., L. Domínguez y M. Pérez

1991. Los documentos históricos sobre las encomiendas y las experiencias indias de Cuba y las evidencias arqueológicas del proceso de contacto indohispánico. En *Estudios arqueológicos 1989*, pp. 26-35. Editorial Academia, La Habana.

Romero Estébanes, L. S.

1995. *La Habana arqueológica y otros ensayos*. Editorial Letras Cubanas. La Habana.

Roura Álvarez, L., R. Arrazcaeta Delgado y C. A. Hernández Oliva

2006. La cerámica de tradición aborigen: ejemplos habaneros. *Gabinete de Arqueología*. 5:16-27.

Roura Álvarez, L. y I. Hernández Mora

2008. Aborígenes en San Cristóbal de La Habana. *El Caribe Arqueológico*. 10:151-158.

Rouse, I.

1942. *Archaeology of the Maniabón Hills, Cuba*. Yale University Press. New Haven

Samson, A.

2010. *Renewing the House. Trajectories of social life in the yucayeque (community) of El Cabo, Higüey, Dominican Republic, AD 800 to 1504*. Sidestone Press, Leiden.

Samson, A. y J. Cooper

2015. La historia de dos islas en un mar compartido: Investigaciones pasadas y futuras en el pasaje de La Mona. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 46:23-48.

Tavárez, C. y F. Luna Calderón

1992. *El cementerio del monasterio de San Francisco. Un estudio antropológico*. Museo del Hombre Dominicano.

Valcárcel Rojas, R.

1997. Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la Provincia de Holguín, Cuba. *El Caribe Arqueológico* 2:64-77.

2015. Una presencia necesaria. Indios en la Cuba colonial. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 46:177-194.

2016a. *Archaeology of Early Colonial Interaction at El Chorro de Maíta*. Florida Museum of Natural History: Ripley P. Bullen Series. University Press of Florida, Gainesville.

2016b. Cuba. Indios después de Colón. En *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio*, editado por J. Ulloa Hung y R. Valcárcel Rojas. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo. (en proceso de publicación)

Valcárcel Rojas, R., A. Samson y M. Hoogland

2013. Indo-Hispanic Dynamics: From Contact to Colonial Interaction in the Greater Antilles. *International Journal of Historical Archaeology* 17:18-39.

Veloz Maggiolo, M., E. Ortega, R. Rimoli y F. Luna Calderón

1973. Estudio comparativo y preliminar de dos cementerios neo-indios: La Cucama y La Unión, República Dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* (3):11-47.

Veloz Maggiolo, M., I. Vargas, M. Sanoja y F. Luna Calderón

1976. *Arqueología de Yuma*. Editora Taller, Santo Domingo.

Vega, B.

1987. *Santos, shamanes y zemíes*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.

Vega Suñol, J.

2014. Los aborígenes de Cuba en la etnohistoria de Holguín: un acercamiento a los libros bautismales de los siglos XVIII y XIX. En *Indios en Holguín*, editado por R. Valcárcel Rojas y H. Pérez Concepción, pp. 78-96. Editorial La Mezquita, Holguín.

Woodward, R.

2006. Taíno Ceramics from Post-contact Jamaica. En *The Earliest Inhabitants. The Dynamics of the Jamaican Taíno*, editado por L. Atkinson, pp. 161-173. University of the West Indies Press.